PALABRAS QUE SUELTA EL VIENTO

“Los dos hombres vivieron sonrientes, alegres. Ahora están mudos y sin ojos. Su sangre la lleva el río y su pelea la llevó el viento. Los peces con escamas de oro se quedaron en la orilla”: Si. Los hombres pasan y sólo quedan en el agua y el viento. “Hemos visto como el agua y el viento bajaron arrollando montañas de barro; bramando como pumas enloquecidos y, así, tendieron valles, surcaron quebradas y abrieron silencios en la arena dormida. Amor y odio; ambición y fe son iguales desde la voluntad misma de los dioses”.

“El agua y el viento lo hicieron todo, incluso a nosotros nos han cambiado. Ya no somos los mismos de entonces. La carne se ha ido encogiendo y pegándose a los huesos. Blanquean las cabezas y nuestros cabellos vagarán silenciosos en la arena y en el viento.

“Ellos son como los brujos más astutos; se andan transformando para estar arriba o abajo. Son como dos manos opuestas y con una misma esperanza. Se convierten en nube para ir a los cielos; en lluvia para ser ríos; o se esconden en la tierra para hinchar las semillas.

“Cuando el agua se duerme se hace laguna y el viento la acaricia tan dulcemente que hasta las flores se antojan de esa ternura y, entonces, el agua se pone celosa y se va para que estas mueran de sed o para que el viento las marchite a sacudones. Es un amor de brujos embrujados. No sé de dónde viene ni desde cuándo; pero si sabemos que al final de ese amor hay un oleado mar inmenso. Son cosas de los dioses”.

- Así ha de ser”. Me gusta. Sigue contando tu historia.

“Si, así, es, decían los hombres cuando los veían haciendo lo que andan haciendo o cuando oían sus cuentos. Yo sí creo que están embrujados, pues no tienen la paz de nosotros. Ellos se convierten en tantas cosas, que creo que se han convertido en ellos mismos y han perdido la razón. Cosas de viejos, de locos o de dioses. Pero hay tanta belleza en su extraño amor, tanto, tanto … que da envidia; porque así juntos y separados tienen tantos hijos, que se pueden reencarnar en ellos mismos y volver a nacer de nuevo, para seguir amándose. No sabemos cuántas vidas habrán tenido. Mira: Dicen que arriba, bien arriba, un callado y negro cerro se enamoró de una lagunita modesta y tranquila. En ella se miraba solazando su anciana ternura y ocultando sus nostálgicas vejeces. Pero, el viento receloso henchía de ansiedades la piel de la laguna haciendo desaparecer su reflejo; era como interrumpir la íntima posesión. Fueron tantas veces que, el taciturno cerro como embravecido, hizo bramar sus entrañas y botó de sus faldas a la lagunita.”

“Todo quedó muerto. Si. Las flores y… los peces olvidaron su destino y el cerro aprendió a suspirar largamente. Dicen que hasta llora y en las noches canta solitario sus viejas tristezas. También la Luna lo sabe y cuenta las más bellas historias. Y los hombres cuentan sus más tristes recuerdos”.

“Dicen que la Luna juntó al agua y al viento en su casa. Su casa es SIAN; grande como un cerro de adobe: un cerro hecho por los hombres de acá. La pintaron y adornaron con historias dibujadas en colores. Delante hicieron un gran patio con paredes muy altas y un estanque en el centro. Así los juntó.

El agua fue turquesa y el viento un latido. Era una joya en SIAN. Por eso, cuando vinieron los blancos barbones, buscando peces de oro y plata, secaron el agua. Y hoy, donde era la lagunita, sólo hay un verde arrozal y, SIAN la casa de la luna, sólo es un montón grande de adobes" donde se cree que hubo peces de oro aún vivitos."

"En la tarde, el viento baja de la cerrazón y retoza en los valles y murmurando sus amores lo vemos cruzar el arenal, camino al ocaso, allá, donde el sol cumple su viejo ritual de la muerte al traer a morir a los ríos en su orilla. El viento se arrodilla en suspenso y el agua se convierte en un charco de luz, cuando siente que el sol, como un disco de oro candente, ingresa a sus entrañas para fundar la noche. Entonces, herido el viento, crepita de rabia, silba de celos y entibia sus ríos. En la orilla, los hombres aman a sus hembras fundando la vida. Destino final de cada día":

"Al otro día muy de madrugada los dos se levantan convertidos en brisa o en bruma. Transparentes o blancos; pero son el agua o el viento. De las casas salen los hombres. Unos van al mar buscando peces con escamas de plata y otros se vienen escondiéndose a las laderas, para buscar peces con escamas de oro. El viento y el agua son testigos de todo".

"Los hombres que fueron al mar regresan con sus redes cargadas de peces de plata, de risas y alegrías. Los hombres que vinieron de la falda del cerro, también regresan, pero tristes o desdeñosos. Les he contado tantas cosas… ajá, y ya el sol está levantando. Está alto ya. Y no sé dónde están los otros que estaban conmigo. ¿Dónde estarán? ... Sólo veo sus cuerpos desperdigados por el viento en la arena. Nos sacaron afuera para quitarnos los peces con escamas de oro, de esos que hacen candeladas azulencas en el mar de la noche. Nos quitaron todo. Y aunque yo les siga contando donde hay más de esos peces y de otras cosas, mis palabras se las lleva el viento. Será por eso que uno de esos hombres que vino a buscar peces de oro en el arenal, me miro y dijo con desdén:

-- "Esa momia es pobretona". …y me dejó tirada en la arena. Lo sabe bien la brisa, que atestigua el amanecer.

Guadalupe, 1999 (Cuentos del valle de Jequetepeque)